

## EL MARXISMO EN EL ECUADOR

*John D. Martz*

El partido socialista de Ecuador, organizado en 1926, atrajo a muchos adherentes a las doctrinas marxistas que planteaba, . . . no obstante, el comienzo del socialismo ecuatoriano goza solamente de un breve ascenso. Las dificultades del partido reflejaron el divisionismo del que adolece la izquierda socialista a lo largo de la América andina. Los principales aspectos de la disputa ideológica que llevaron a la fragmentación incluían: si podría darse o no una revolución socialista antes de alcanzar el capitalismo un total desarrollo; si la revolución social podría llevarse a cabo mejor a través de un movimiento que agrupara a una sola clase o por medio de un movimiento pluriclasista; si una revolución liberal burguesa enfrentada el orden semifeudal prevaleciente debía ser estimulada, en la esperanza de que se "transformara" en una genuina revolución del proletariado.

Fredrick B. Pike, **The United States and the Andean Republics**. Cambridge Harvard University Press. 1977. P. 246.

Ecuador, se ha dicho, "sirve en muchas formas a manera de microcosmos de una amplia variedad de problemas, preguntas y asuntos relevantes para varios de los países latinoamericanos"<sup>1</sup>. Consecuentemente, hay lecciones que aprender de su experiencia política. El marxismo ecuatoriano ha existido por más de medio siglo y, no obstante, ha registrado sólo esporádicamente algún impacto sobre la política nacional. Organizativamente ha estado plegado de disensiones internas; sus limitados recursos se estiran demasiado por la progresiva fragmentación del movimiento. Las disputas ideológicas han sido una constante, caracteri-

zada más a menudo por semánticas tácticas que por teorizaciones originales o creativas. En verdad, la literatura del pesamiento político e ideológico en el Ecuador el siglo XX ha demostrado mayor vitalidad de exponentes del *indigenismo* y la *hispanidad* que del marxismo<sup>2</sup>.

Es sorprendente que el indigenismo marxista en el Ecuador de los años 20 de nuestro siglo tuviera una limitada repercusión intelectual o política, aunque emergiera en forma dramática, tanto en Bolivia como en el Perú, en aquellos años<sup>3</sup>. La inspiración de la Revolución Rusa, una fuerza poderosa en muchos de los países de Latinoamérica, no obstante, fracasó en la generación de escritos marxistas fluidos y significativos en el Ecuador. Para estar seguros, los novelistas sociales de la era fueron profundamente críticos en sus ataques frontales contra las estructuras sociales existentes. El denominado "Grupo de Guayaquil" ejemplifica muy bien esta tendencia en los comienzos de los años 30. Florecieron también ensayos sociológicos dedicados a la crítica social, en muchos casos estimulados por la publicación del pionero **El indio ecuatoriano**<sup>4</sup>. Aun así, el elemento marxista por lo general fue ignorado, o en el mejor de los casos, relegado a una importancia secundaria. Fueron más frecuentes las contradicciones, mucho de lo cual contribuyó a la falta de coherencia ideológica<sup>5</sup>. Desde sus inicios, en breve, el marxismo ecuatoriano se tornó en algún momento en fuerza débil y difusa en la vida intelectual del país. De modo semejante, como movimiento político organizado, el marxismo ha estado por lo general al margen de los asuntos nacionales.

## HISTORIA Y EVOLUCION

*Génesis y crecimiento.* El 23 de mayo de 1926, en Quito, la Primera Asamblea Nacional Socialista proclamó la fundación del Partido Socialista Ecuatoriano (PSE). Esta fue la culminación de esfuerzos que datan desde principios de década. En 1922 el Partido Demócrata, de corta vida, se había formado en Riobamba. El año siguiente, el empresario industrial Luis Napoleón Dillon hizo el esquema de un "programa socialista", el que fue adoptado por la convención del Partido Liberal, aunque fue descartado luego. Sus provisiones sociales incluían la creación de organizaciones laborales, juntas de arbitraje para la administración de conflictos laborales, distribución de ganancias, seguro contra accidentes, y la regulación de los precios por parte del Estado. Enton-

ces, en 1924, el coronel Juan Manuel Lasso ayudó a establecer y financiar la revista **La Antorcha**. Iniciada por intelectuales jóvenes, muchos de los cuales se convirtieron luego en figuras prominentes a nivel nacional<sup>6</sup>, se opuso al gobierno de turno y presentaba reportajes sobre movimientos socialistas en Europa. En el ejemplar del 7 de febrero de 1925, se delineaba por primera vez un programa político “quizá mejor descrito como programa liberal con tonos socialistas”<sup>7</sup>. Varios de sus miembros dieron su apoyo a gobiernos de corta vida, de jóvenes oficiales reformistas, quienes depusieron el régimen liberal existente, el 9 de julio de 1925. Fue también en este momento que un pequeño grupo de intelectuales marxistas formaron la Sociedad de Amigos de Lenin<sup>8</sup>.

Al finalizar 1925 se habían creado núcleos de socialistas en varias provincias, las más notables Pichincha, Guayas y Azuay. Fue de tales grupos que salieron 54 delegados a la reunión celebrada en la semana del 16 al 23 de mayo de 1926, en la Universidad Central del Ecuador. Ellos eran intelectuales, doctores, abogados y escritores, muy pocos representaban a los trabajadores y al campesinado<sup>9</sup>. Se hizo evidente desde el principio que se declararían divisiones ideológicas. Una corriente de pensamiento de importancia abogada por un estado socialista extensivo, basado en evaluaciones sobre la realidad política nacional. Otros abogaban por un sistema totalmente comunista, que siguiera abiertamente el patrón Soviético. Las disputas se centraron principalmente sobre el asunto de la posible afiliación con la Tercera Internacional. Los miembros ligados estrechamente con el comunismo internacional, tal como fue definido por Moscú, encontraron oposición en los adherentes a la tesis “no internacionalista” e independiente.

El fracaso de solucionar satisfactoriamente estos puntos de vista encontrados, pronto llevó a la división del movimiento, marcando así el inicio del fraccionamiento y fragmentación que ha caracterizado al marxismo ecuatoriano hasta el presente. En la fundación del congreso, parecía triunfar la posición socialista. El primer Comité Ejecutivo Central del PSE, no obstante, fuertemente influenciado por los comunistas, pronto dio su voto para unirse a la Tercera Internacional. En octubre de 1931, el grupo pro-Moscú “Amigos de Lenin” dirigido por Ricardo Paredes, rebautizó la organización con el nombre de Partido Comunista del Ecuador (1931). Su periódico **La Fragua**, publicaba declaraciones del Comintern, la joven Internacional Comunista y similares. En res-

puesta, los ya desencantados socialistas se retiraron y, en su propio congreso en 1933, fundaron un nuevo Partido Socialista Ecuatoriano. Así, tomó forma la rivalidad organizacional e ideológica, en forma de dos partidos separados, que luego sufrieron adicionales fraccionamientos, en los años subsiguientes.

A través de las décadas del 30 y del 40, se mantuvieron relaciones moderadamente amistosas entre los comunistas y socialistas, con un posterior logro general de incrementar la militancia y una relativamente mayor influencia en la política nacional<sup>10</sup>. Varios socialistas prestaron sus servicios a nivel ministerial en varios de los gobiernos que pasaron brevemente por las oficinas, durante estos tres años. Hubo dos miembros del gabinete en el gobierno de Alberto Guerrero Martínez (1932); dos miembros del PSE y dos simpatizantes en el régimen de Federico Páez (1935); y uno en la administración del general Alberto Enríquez Gallo (1937). Entre los más activos figuraron los sobresalientes intelectuales Manuel Agustín Aguirre e Isaac Lovato. Fue el consejo socialista el que llevó bajo Páez, a la promulgación de leyes diseñadas para proyectar a trabajadores e indios en 1936 y 1937. En 1938 el Partido Socialista Ecuatoriano contentó seriamente por la presidencia misma, después de haberse asegurado un tercio de las curules en una asamblea constituyente<sup>11</sup>. El PSE mantuvo sus influencias en medio de la turbulencia política de la década del 40.

Opositor al gobierno de Carlos Arroyo del Río (1940-44), bajo quien el Ecuador perdió más de 200.000 kilómetros cuadrados de su territorio en guerra contra el Perú<sup>12</sup>, el PSE se unió a la coalición Alianza Democrática Ecuatoriana en el derrocamiento de Arroyo. Con la instalación de José María Velasco Ibarra como presidente, los socialistas participaron en un principio en el poder legislativo tanto como en el ejecutivo. La representación del partido en la Asamblea Constituyente de 1944, aportó una importante contribución a la resultante constitución de 1945, una de las más modernas y avanzadas que haya adoptado el Ecuador. En marzo de 1946, sin embargo, Velasco se volvió en contra de los partidos de izquierda. Con el nombramiento que hizo de Carlos Guevara Moreno como Ministro de Gobierno<sup>13</sup>, el Presidente adoptó una postura duramente represiva en contra del PSE y del PCE, encarcelando o mandando al exilio a muchos de sus líderes, en tanto llevaba a

cabo la división y destrucción del periódico **La Tierra**, el que había sido el órgano marxista desde su fundación en 1934<sup>14</sup>.

Mientras que su fuerza menguaba gradual, pero perceptiblemente en los años siguientes, el Partido Socialista Ecuatoriano estuvo continuamente plagado de indecisiones sobre el asunto de su participación en el gobierno. Mientras que el Partido Comunista del Ecuador, de menor importancia, por lo general se abstenía, el PSE fallaba en la organización de una política consistente. Muchos de sus líderes creían en buscar el poder trabajando desde dentro del sistema, tomando parte en las elecciones y permaneciendo abiertos a la colaboración con los no marxistas. Otros argumentaban, con el mismo fervor, que tal práctica era no sólo ideológicamente impura, sino que, más aún, era una táctica infructuosa y no práctica. Su razonamiento era que la participación simplemente redundaría en el fortalecimiento y mayor ayuda a la legitimación del sistema prevaleciente de la oligarquía capitalista, a cuya destrucción estaban abocados.

En 1948 los socialistas apoyaron la candidatura del antes presidente interino Enríquez, quien terminó un distante tercio. El vencedor, Galo Plaza Lasso, ofreció a los socialistas dos ministerios en su gobierno, y en 1951 el PSE aceptó oficialmente una total colaboración. Este apoyo a un hombre considerado representante de la aristocracia terrateniente, *serrano*, produjo amargas disputas en el seno del partido, y llevó a la expulsión de varios líderes prominentes en el 20avo. Congreso Nacional del partido en 1954<sup>15</sup>. Los militantes del partido habrían de dar su apoyo posteriormente a la infructuosa tentativa de Plaza por alcanzar un segundo período presidencial en 1960, aunque los desidentes socialistas se unieron a los comunistas y a otros pequeños partidos en la coalición electoral Unión Democrática Nacional (UDNA). El candidato, Antonio Parra, recibió menos del 6 por ciento de la votación. Durante estos años, los comunistas ubicaron en un momento, a su líder Pedro Antonio Saad como representante funcional de los trabajadores costños, y hubo asimismo tres miembros del partido en el Congreso durante los años de Plaza. Al finalizar la década del 50, el PSE se mantenía dividido, mermando su anterior influencia, mientras que el PCE intentaba aumentar sus seguidores entre los trabajadores organizados.

*Una nueva era de fragmentación (1960-72).* Con el advenimiento

de la Revolución Cubana y la llegada de Fidel Castro al poder, el marxismo ecuatoriano se encontró más fraccionado que nunca. Las salidas levantadas por la experiencia cubana reverberaron en Latinoamérica, y en el Ecuador llevaron directamente a nuevos esquemas en la izquierda. Eminentes figuras tales como Jorge Icaza, Benjamín Carrión, y Alfredo Vera defendieron con ardor a la nueva Cuba. Carrión escribió que la revolución “había ganado” a los intelectuales ecuatorianos<sup>16</sup>. El creciente descontento entre el PSE llevó a la separación de su ala radical bajo Telmo Hidalgo, en 1962. El Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano (PSRE) fue, como consecuencia, organizado, y en 1963 convocó a su primer congreso partidista. Anunció su disposición de incluir la violencia entre sus opciones tácticas, y fue sujeto a la represión por parte de los sucesivos gobiernos. Fue sólo después que se suavizó esta postura, y en 1978 el PSRE participaría en la lucha electoral. Todavía alcanzó existencia un tercer partido socialista en 1966, el Partido Socialista Unificado (PSU). Dirigido por el *cuencano*, estudioso y educador Carlos Cueva Tamariz, emergió irónicamente en el despertar de un congreso que pretendía unir a todos los socialistas en una organización única. El PSU murió posteriormente una muerte no lamentada.

En 1968 las elecciones presidenciales, destinadas a ser las últimas en diez años, el PSE nuevamente dio su apoyo al candidato del Partido Liberal, Andrés F. Córdoba, quien perdió por un estrecho margen contra Velasco Ibarra. Hubo nuevamente un candidato marxista, Elías Gallegos Anda, respaldado por los comunistas por medio de un frente electoral conocido como la Unión Democrática Popular (UDP). Logró el 2 por ciento de la votación. Durante la década de los 60, entonces, las fuerzas se dividieron aún más. Mientras que los elementos más radicales respondieron al ejemplo *fidelista*, el PSE continuaba reflejando una orientación pequeñoburguesa. Esto se hizo evidente con su participación y apoyo al statu quo en varios momentos. Aunque disfrutando de algún prestigio por la reputación y talento de hombres tales como Lovato y Cueva Tamariz, el partido en sí mismo se había desacreditado ante los ojos de muchos marxistas. Para estar seguros, como escribió un estudioso ecuatoriano no marxista “el marxismo en todos sus matices adolece de fuerza electoral, pero tiene una significancia política por la influencia que ejerce sobre ciertas élites intelectuales, estudiantiles y obreros. . .”<sup>17</sup>. Aunque el movimiento alcanzaba a trabajadores y campesinos, los socialistas habían hecho menos que los comunistas.

A diferencia del PSE, el partido Comunista del Ecuador había estado trabajando para construir una base obrera. El movimiento de la clase obrera del Ecuador, mientras se mantiene todavía hoy, de algún modo, en un nivel primitivo de desarrollo, constituye uno de los pocos grupos opuestos a la dominación oligárquica tradicional. Las Conferencias Anuales de la Confederación de Sindicatos Obreros (CSO) con sede en Quito, ha contribuido a la adopción de un primer código de trabajo en 1928 y durante los años 30 los marxistas se encontraban en un proceso de expandir sus esfuerzos con los trabajadores. La competencia entre comunistas, socialistas y católicos retrasó los esfuerzos para el establecimiento de una federación nacional. La primera en emerger, en 1938, fue la organización católica conocida actualmente con el nombre de Central Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas (CEDOC). El 4 de julio de 1944, en la aurora del retorno de Velasco a la presidencia en una ola de entusiasmo popular, se sobrepasaba levemente los mil delegados, que se reunieron para fundar la Confederación de Trabajadores Ecuatorianos (CTE).

Las organizaciones del CTE eran predominantemente marxistas, y el comunista Pedro Antonio Saad, de Guayaquil, fue electo primer secretario general. El llevó pronto al CTE a la afiliación con la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), de tendencia procomunista, y posteriormente al frente comunista internacional World Federation of Trade Unions (WFTU). Aunque fuera desplazado temporalmente, Saad y compañeros miembros del PCE posteriormente retomaron el control, y su hegemonía se ha prolongado hasta el presente. Para la década del 70 el CTE era la más numerosa de las tres confederaciones "nacionales" en competencia. Durante la dictadura militar y civil desde 1970, el CTE cooperó periódicamente con CEDOC y con la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres (CEOSL), la última, afiliada a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), promovida por los Estados Unidos. Aun así la competencia entre las tres seguía siendo evidente, y gobiernos sucesivos maniobraron frecuentemente en un esfuerzo por fomentar la rivalidad y minimización de cualquier unión laboral opositora<sup>18</sup>.

La influencia comunista sobre los trabajadores ha sido ejercida por medio del CTE y recientemente por medio de un par de organizaciones campesinas, a saber: La Federación de Trabajadores Agrícolas

del Litoral (FTAL) y la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI). También ha sido significativa el ala juvenil del partido, la Juventud Comunista Ecuatoriana (JCE). A través de la JCE los comunistas han buscado maximizar sus influencias entre el estudiantado, especialmente en las dos principales organizaciones estudiantiles: la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE) y la Federación de Estudiantes Secundarios del Ecuador (FESE)<sup>19</sup>. Su fuerza ha sido variable, dada la competencia del PSRE después de la Revolución Cubana y después de la del Partido Comunista Marxista-Leninista (PCMLE), de corte maoísta, que salió del PCE, y fue fundado en 1964<sup>20</sup>. Mientras la fuerza comunista se mantiene, los maoístas en el presente llevan la delantera. En fecha tan reciente como es el mes de noviembre de 1978, una revista de Quito describía la Universidad Central del Ecuador como una dictadura del rector pro-Pekín<sup>21</sup>.

Desde sus orígenes, entonces, la historia del marxismo ecuatoriano ha sido una historia de altibajos de competencia organizacional, conflictos ideológicos, desacuerdos estratégicos y tácticos, y una fragmentación general que ha disminuido su impacto-potencia en los asuntos públicos. El movimiento se encontró en un estado de desorden cuando Velasco, electo a su quinto período presidencial no sucesivo en 1968, se declaró subsecuentemente dictador civil, el 22 de junio de 1970. Esta situación se mantuvo bajo el régimen militar proclamado por el general Guillermo Rodríguez Lara el 15 de febrero de 1972 y su extensión por medio de un triunvirato desde enero de 1976. La actividad política tan resguardada y precavida por último llevó a la campaña presidencial y elecciones de 1978; los comunistas confrontaron el desafío del PCMLE desde su izquierda, junto con varios nuevos grupos minúsculos disidentes. El PSRE se mantuvo, también, mientras el PSE fue absorbido cada vez más entre el sector reformista de centro izquierda. Con el ocaso de la década del 70, las discordias internas y los conflictos ideológicos siguieron poniendo obstáculos al marxismo ecuatoriano en su búsqueda de la destrucción y eliminación final del statu quo oligárquico.

## LUCHA DE LOS AÑOS SETENTA

*El marxismo y la dictadura.* Durante los 20 meses de dictadura civil bajo Velasco Ibarra, toda actividad del partido fue reducida en



forma tajante. No obstante, en conjunción con grupos izquierdistas menores, los comunistas en 1970 habían reorganizado la coalición Unión Democrática Popular con anticipación a las elecciones presidenciales de junio de 1972. Con el *golpe de estado* en febrero del mismo año, el contexto de la política nacional se inclinó un poco a la izquierda. El nuevo régimen del general Rodríguez fue elogiado por los comunistas como “revolucionario” y “nacionalista”. El PCE, legalizado nuevamente bajo su propio nombre, convocó a su Noveno Congreso Nacional en fechas 15 a 18 de noviembre de 1973, en Guayaquil. Su apoyo al gobierno militar fue reafirmado, y un nuevo Comité Central de 27 miembros permanentes y 15 alternos fue electo, con Pedro Saad continuando en la secretaría general.

Aunque nunca participó directamente en el gobierno militar, el PCE mantuvo una postura favorable, una circular confidencial, con fecha 19 de marzo de 1975, denunciaba infiltración y penetración de las Fuerzas Armadas. Así, el PCE discutió la importancia de auxiliar al gobierno en la defensa de los recursos naturales, y en la búsqueda de Rodríguez hacia una alineación con el Tercer Mundo. Los comunistas se negaron asimismo a unirse a la autoestilizada “Junta Cívica Nacional”, la que en agosto de 1975 emitió un llamado público para elecciones nacionales y la restauración de un gobierno civil. El PCE era el único partido de alguna significación que no se unió en la demanda. Seguido de un infructuoso levantamiento de disidentes militares derechistas en contra de Rodríguez el 10 de setiembre de 1975, el PCE retiró su apoyo, mientras denunciaba a miembros de la Junta Cívica Nacional de un intento de subversión en contra del “gobierno revolucionario nacionalista”. Durante los años de Rodríguez, los comunistas estaban también comprometidos en una lucha con estudiantes radicales en las universidades. Caracterizando a los últimos como terroristas maoístas, la Juventud Comunista Ecuatoriana también tuvo choques con el ala de extrema derecha de la paramilitar Asociación para la Transformación Armada Latinoamericana (ATALA). Asimismo conocido como Frente de Lucha Estudiantil (FLE), este grupo ocupó por breve tiempo el campus de la Universidad Central de Quito, en mayo de 1975. Pronto fue desalojado en el debido curso; la juventud comunista se comprometió de nuevo en la lucha con miembros del PCMLE para lograr el control de la FEUE. Fue también en 1975 que el partido celebró, el 24 de abril, la publica-

ción del ejemplar número mil de su semanario **El Pueblo**, que apareció por primera vez en 1946.

El 11 de enero de 1976 fue depuesto el general Rodríguez por compañeros oficiales. Mientras los aspectos verdaderamente reformistas de la política militar habían pasado ya, esto marcó definitivamente el fin de la autoproclamada fase “revolucionaria nacional” del gobierno de las Fuerzas Armadas. La Junta, llamada Consejo Supremo de Gobierno, fue jefada por el vicealmirante Alfredo Poveda Burbano, aunque el papel del anterior comandante general Guillermo Durán Arcentales era una poderosa fuerza que favorecía una mayor represión y políticas más conservadoras. Los comunistas, no obstante, creyeron que el enderezamiento de sus cuadros recomendaba la aceptación continua de reglas militares. Así, el Comité Central anunció rápidamente que veía a la Junta como una extensión natural del gobierno de Rodríguez; el partido por lo tanto “apoyaría resueltamente todos los pasos del gobierno para traducir a la realidad las aspiraciones del pueblo, mientras se oponía a “cualquier intento de las fuerzas oligárquicas e imperialistas de mantener sus posiciones en la economía nacional”<sup>22</sup>.

La Junta anunció la restauración de un gobierno constitucional para febrero de 1978. En febrero y marzo de 1976 el Ministro de Gobierno llevó a cabo una serie extensiva de reuniones con representantes de grupos políticos como condición previa al establecimiento de las reglas civiles. Al término de este “diálogo” el PCE anunció su oposición a nuevas elecciones, mientras no se pudiera asegurar que se daría continuidad a políticas progresistas. Un manifiesto de junio explicaba que la reestructuración política de un gobierno electoral era menos urgente que el logro de aquellas “transformaciones revolucionarias que aseguraban al país y a la gente una mejor vida, progreso social, soberanía e independencia”<sup>23</sup>. Lo que era de mayor prioridad, de acuerdo con el Comité Central, era una serie de objetivos de políticas específicas: la implementación de una verdadera reforma agraria democrática; total nacionalización de la industria petrolera; defensa de las 200 millas de aguas jurisdiccionales; distribución de artículos esenciales por parte de agencias estatales; reducción de la renta; control de precios sobre productos comerciales y de consumo; y mantenimiento de una política internacional independiente, soberana y pacífica. Lo que requería el Ecuador como “gran frente patriótico que lucharía por los cambios

revolucionarios que han sido citados y que prevenía que el Plan de Reconstrucción fuera utilizado por la oligarquía y el imperialismo”<sup>24</sup>.

Para los comunistas, el evento más simbólico del año fue su conmemoración del aniversario cincuenta del partido en una reunión especial el 23 de mayo, en Guayaquil. El secretario Saad prometió esfuerzos firmes y decididos en procura de la paz y en defensa contra la agresión imperialista y políticas de guerra fría, y se habló también de un apoyo irrestricto a la Unión Soviética. Saad dijo optimísticamente a un entrevistador de **Pravda** que “se abren amplias perspectivas a los comunistas del Ecuador, compuestas por las fuerzas populares, cuya conciencia y nivel organizativo están en proceso de crecimiento. Gozamos del seguro apoyo del campo socialista y de la gloriosa Unión Soviética”<sup>25</sup>. Aun antes del final de 1976, el PCE anunció una ruptura formal con la Junta. La creciente inquietud laboral llevó a una cada vez mayor represión por parte del Gobierno. El partido comenzó a demandar activamente cambios de política; especialmente, la nacionalización inmediata del petróleo. Las columnas del **El Pueblo** protestaron repetidamente contra las políticas petroleras del Gobierno, atacando las multinacionales por su agresión a los intereses nacionales.

Se habían presentado severas reservas en agosto cuando un discurso del almirante Poveda mostraba ignorar el crucial problema de la reforma agraria y la nacionalización del petróleo. Aun así, el PCE había elogiado la “filosofía y plan de acción del gobierno revolucionario nacionalista”<sup>26</sup>. Tres meses después, sin embargo, el PCE anunció en **El Pueblo** su ruptura con la Junta. En la víspera de una huelga de los trabajadores del servicio eléctrico en Quito, Guayaquil y Riobamba, durante la cual varios miembros del partido fueron golpeados, el órgano del partido declaró su inequívoca oposición al Gobierno, alegando asimismo la infiltración de agentes de la Agencia Central de Inteligencia<sup>27</sup>. Al finalizar 1976 los comunistas se habían declarado en abierto antagonismo contra el Consejo Supremo de Gobierno. Fue en este momento que, con la extensión del compromiso oficial de reestructurar el sistema constitucional, el PCE reorientó sus energías hacia la campaña y elecciones venideras.

*Participación en la “restauración jurídica constitucional”.* Seguido del “diálogo” con los sectores y organizaciones civiles, la Junta

nombró tres comisiones especiales. Una para revisar la Constitución de 1945, otra para redactar el borrador de una nueva constitución y una tercera para redactar borradores de leyes para las elecciones y partidos. A esto debía seguir un referéndum nacional para escoger entre las dos propuestas de Constitución. Sólo entonces la "restauración jurídica constitucional del Estado" sería seguida de elecciones presidenciales. Después se decidió también que si ningún candidato recibía el 50 por ciento de la votación, se llevaría a cabo una carrera final al estilo francés, pocos meses después, entre los candidatos que hubieran logrado el mayor número de votos. El proceso avanzó lentamente y, en abril de 1977, el retorno al gobierno civil fue pospuesto para setiembre de 1978. Aunque la explicación oficial fue haber topado con atrasos burocráticos en la preparación del nuevo padrón electoral, hubo escepticismo general por parte de la mayoría de los partidos. El PCE era cautelosamente pesimista de las intenciones de la Junta.

Al invertir su política de apoyo al Gobierno, el PCE también pasó de ser crítico a defensor del proceso de reconstrucción. Aceptó por lo tanto la invitación de nombrar representantes del partido a las tres comisiones especiales en octubre de 1976. Esto produjo una ráfaga de intercambios entre el PCE y el PCMLE, con la posterior condenación de la participación comunista, calificándola como traición a los principios marxistas leninistas. Saad respondió que los maoístas eran reaccionarios que trabajaban conjuntamente con la Agencia Central de Inteligencia y la oligarquía ecuatoriana. La participación del PCE, alegó él, fue necesaria "en vista de que la guerra debe pelearse desde todos los frentes, en contra de las clases dominantes"<sup>28</sup>. Los comunistas también comenzaron a buscar un pacto electoral con otros grupos izquierdistas, a fin de presentar un frente unido, para ambos el referéndum de enero 1979 y las elecciones presidenciales, reprogramadas para julio del mismo año.

En junio de 1977 Pedro Saad anunció que se estaban realizando negociaciones con otros partidos. El resultado fue el Frente Amplio de Izquierda (FADI), en el cual estaban unidas seis organizaciones. La coalición se basaba en acuerdos entre los comunistas y los socialistas revolucionarios. Se les unieron grupos menores como el Movimiento de Izquierda Cristiana (MRIC), el Comité del Pueblo, el Movimiento Segunda Independencia (MSI) y el Movimiento por la Unidad de la Izquierda (MUI). El primero de éstos era un grupo de radicales quienes se

habían escindido de los demócratas cristianos. El Comité del Pueblo había desertado anteriormente del PCMLE. El MSI estaba jefeadado por el polemista de mayor éxito Jaime Galarza Zavala<sup>29</sup>, en tanto el movimiento por la Unidad de la Izquierda estaba formado por intelectuales, dirigidos por Benjamín Carrión, uno de los pioneros del marxismo ecuatoriano. FADI debía recibir subsecuentemente el apoyo de las tres federaciones obreras: CTE, CEDOC, y CEOSL.

El frente adoptó una postura que favorecía fuertemente la nueva propuesta de Constitución, la que era relativamente más progresista que el documento reformado de 1945, en aspectos como derechos laborales y el derecho al sufragio para los analfabetos. Apuntando hacia la eventual carrera presidencial, el FADI también defendió un programa que incluía una total nacionalización del petróleo, electricidad, y las tenencias multinacionales; el traspaso de bancos extranjeros y controles estrictos sobre la banca privada. Tal como lo anunció el PCE, trabajaría con FADI para lograr “un gobierno popular, fruto de la alianza y luchas de todos los trabajadores ecuatorianos decididos a forjar las bases de un Ecuador socialista, democrático y libre de toda dependencia”<sup>30</sup>. En tanto continuaban sus declaraciones de incredulidad sobre las verdaderas intenciones de los militares, el PCE a través del FADI intentaba movilizar sus fuerzas para el referéndum y actividades posteriores. Desde su punto de vista, la votación para una nueva Constitución abriría “nuevas perspectivas en el camino hacia la liberación, justicia y democracia”; al mismo tiempo ampliaría la esfera de la democracia ecuatoriana y revocaría “las leyes antilaborales garantizando en tanto la representación de los trabajadores”<sup>31</sup>.

En la votación de enero de 1978 por las dos constituciones, tomaron parte un número de alianzas y coaliciones. Dieciséis partidos y las tres principales organizaciones laborales apoyaron la nueva propuesta; un partido prefirió la Constitución reformada de 1945; y un movimiento antireferéndum fue apoyado por tres partidos y fuertemente financiado por élites conservadoras costeras, FADI, junto con la Concentración de Fuerzas Populares y una alianza que se autoproclamaba representativa del sector centro-izquierda, fueron los más activos en el intento de movilizar los votantes. El 15 de Enero de 1978 se llevó a cabo el plebiscito, con una votación pareja. Sobrevinieron tres resultados principales. Primero en importancia fue la inesperada alta votación, con 1.811.640

personas que acudieron a las urnas: aproximadamente el 90 por ciento de los votos elegibles. Segundo, hubo una clara preferencia por los procedimientos propiciados para el proceso de restauración al responder sólo el 24,9 por ciento al llamado de fuerzas antireferéndum, de anular los votos o dejarlos en blanco. Tercero, la nueva constitución fue seleccionada por el electorado, aunque con un margen menor del que había sido predicho, por lo general. Así la nueva Constitución recibió 778.611 votos (42,9 por ciento), comparado con 582.556 (32,2 por ciento) para la revisión de 1945.

La ansiedad de la ciudadanía por ejercer el sufragio después de ocho años sin elecciones estaba latente. Ambos, la excepcional votación y la festiva exuberancia que atendió los eventos del día de la elección fueron testigos del deseo que había de un gobierno civil electo. Al escoger el otro borrador de Constitución —la decimoctava en 148 años de independencia— se aprobó una gran cantidad de reformas. Entre las más importantes estaba el período presidencial de cinco años; la no reelección presidencial; un Congreso unicameral por cinco años; nuevas previsiones para los derechos laborales; una extensión de las responsabilidades del Estado para la justicia social; y el derecho al sufragio para los analfabetos. El Partido Comunista del Ecuador reclamó una mayor porción del crédito para el FADI y lanzó los resultados como un respaldo a “derechos políticos más amplios para los ciudadanos, incluyendo el derecho al voto para los analfabetos, (y) el reforzamiento del sector público de la economía nacional y una política exterior independiente”<sup>32</sup>. Dirigió entonces sus energías hacia la campaña presidencial.

Un asunto de extrema importancia para el Frente fue la selección del candidato. La preferencia inicial fue la de escoger un marxista independiente; en un momento se extendieron ofertas para el almirante Gustavo Jarrín Ampudia, quien había dirigido las políticas petroleras nacionales de 1972-74 como Ministro de Recursos Naturales, antes de que Rodríguez lo obligara a salir. Tales esfuerzos probaron ser infructuosos; sin embargo y eventualmente se decidió nominar al comunista René Maugé Mosquera para presidente y Aníbal Muñoz, de los socialistas revolucionarios, como vicepresidente. Maugé, a los 40 años abogado y profesor de derecho político y constitucional en Guayaquil, había sido miembro del partido por veintiún años y, más recientemente, fue miembro ejecutivo del Comité Central. Un líder del PCE relativamente

desconocido a nivel nacional y representante de una generación más joven, Maugé propuso políticas consistentes de posiciones pasadas del PCE, y a pesar de sus llamados de cambio básico, proyectó una imagen al menos tan reformista como lo era revolucionaria.

El objetivo principal del programa del FADI fue descrito como “un Ecuador socialista, democrático, libre de toda dependencia”, con la coalición esbozando una serie de propuestas, llamando por una verdadera democracia, una sociedad sin clases, y el control sobre la economía a través de la expansión de empresas operadas por el Estado y la nacionalización de empresas multinacionales y bancos extranjeros<sup>33</sup>.

Maugé explicó ampliamente la plataforma en discursos y entrevistas. Se le dio un énfasis considerable a la dependencia económica y a las presiones internacionales. Así:

*“La presencia de los monopolios en nuestro país nos sitúa en una mayor dependencia de los centros de poder económico. En cambio, si las riquezas son utilizadas por el Estado ecuatoriano, si el estado ecuatoriano desarrolla toda una política para su utilización y para la industrialización del país, nosotros nos convertiremos en un país que nos autoabastecemos, mejoramos el nivel de vida de nuestro pueblo, creamos fuentes de trabajo y resolvemos los problemas del país. Con ello, nos colocamos en la situación de un país independiente verdaderamente”<sup>34</sup>.*

La discusión de la política extranjera reflejaba inquietudes similares para la creación de una política internacional independiente y soberana. Se debían iniciar relaciones diplomáticas con Cuba, Corea del Norte, y China. En América Latina se extendería apoyo a la gente de Chile, Uruguay y otros países que sufren la opresión dictatorial. El carácter de las fuerzas ideológicas fue visto como central para el papel del Ecuador en el mundo.

*“Nosotros vivimos un proceso de profundas transformaciones revolucionarias. Nuestra época está determinada por la lucha entre el capitalismo y el socialismo. Y no son, como algunos dicen, dos fuerzas o dos potencias que se disputan el mundo. Aquí lo que existe son dos posiciones bien claras. Las fuerzas imperialistas que*

*han explotado el mundo y los países socialistas que construyen una sociedad sin explotadores ni explotados”.*

*“Hoy nos enfrentamos a una época determinada por el tránsito del capitalismo al socialismo. No se trata, entonces, de salir de una dependencia para entrar en otra. Se trata simplemente de salir de la dependencia del capitalismo para llegar a la independencia del socialismo. Porque los trabajadores en el poder no pueden oprimir a los trabajadores de otros países”<sup>35</sup>.*

La política doméstica fue consistente con las tareas existentes de un partido. La mayor atención estuvo dirigida principalmente a los recursos naturales, el papel de la propiedad en la sociedad; la reforma agraria extensiva; y la reivindicación de los derechos laborales. El primero de éstos requería de una transferencia tecnológica, la racionalización de estructuras administrativas y la creación de una estructura industrial que libraría al Ecuador de la dominación extranjera. Se respetaría la propiedad privada, pero los sectores básicos de la economía estarían bajo el control del Estado; la empresa privada había demostrado su incapacidad o renuencia a trabajar por el beneficio del pueblo. La reforma agraria debería ir mucho más allá de una simple entrega de tierras al campesinado y la liquidación del latifundio. Además de un sistema de cooperativas, habría crédito, mecanización respaldada por el Gobierno, y un reforzamiento del mercado interno, eliminando a los innecesarios intermediarios del mercado. En cuanto a los trabajadores, su incorporación y participación serían fomentadas como medio de la creación de una verdadera democracia y el desarrollo de un sistema libre de la explotación de los pobres. Esto estaría en contraste con la situación existente que favorecía a la oligarquía y los intereses transnacionales. “No hay duda de que la oligarquía está muy contenta con un gobierno como éste, que accede a todas sus demandas y que ha abandonado las posiciones nacionalistas y progresivas de las Fuerzas Armadas de 1972”<sup>36</sup>.

La campaña de FADI estuvo inicialmente opuesta por una segunda organización electoral marxista. Miembros del Partido Comunista Marxista-Leninista del Ecuador, en combinación con marxistas radicales independientes, crearon el Movimiento Popular Democrático (MPD). En marzo de 1978 se reunió su convención y se nombró a Camilo Mena, rector de la Universidad Central del Ecuador. Jaime Hurtado González



fue seleccionado como candidato a la vicepresidencia. Mientras reclazaba alusiones explícitamente maoístas, Mena caracterizó su candidatura como representante de la clase baja, prometiendo un gobierno de dignidad nacional en el cual "las decisiones serán resultado de la experiencia con las clases menos privilegiadas"<sup>37</sup>. El movimiento, argumentaba él, era el único verdadero representante de los grupos marginados que demandan la transformación de las políticas y la sociedad. Se prometieron cambios básicos estructurales; la reforma agraria tendría alta prioridad; la empresa privada estaría controlada a fin de defender la soberanía nacional; serían expulsadas las compañías petroleras extranjeras; y las relaciones diplomáticas serían establecidas con regímenes socialistas.

La formación del MPD como competidor electoral, participó oponiéndose a previas negativas del PCMLE y sus seguidores de participar en el sistema existente, contradiciendo por lo tanto sus ataques a los miembros del FADI acusados de haberse vendido a intereses no revolucionarios y burgueses. Los propósitos implícitos eran dos: primero, atraer suficientes votos para señalar la viabilidad de su competencia para el control de la izquierda política y, segundo, reforzar su posición en las universidades en el seguimiento de su lucha con el PCE y el PSRE. Al emprenderse la campaña, el MPD insistió en que el movimiento era propicio para la movilización de las masas. En palabras de Mena,

*"La aceptación mayoritaria del pueblo ecuatoriano de la Constitución de 1978, abre las puertas de un proceso de transformación. La presencia de las masas populares, en esta ocasión, va a demostrar permanentemente su participación en la actividad política, y va a permitir que se implementen de todas estas cosas. Estamos hablando de un proceso de cambio, de transformaciones estructurales que va a irse produciendo, y nosotros creemos que el pueblo será el abierto, el que diseñe esta política. Entonces habrá que hacerse consultas permanentes con el pueblo y la presencia de él, masivamente, la movilización popular, irá generando la posibilidad de estas transformaciones. . . La política nuestra es los cambios a base de la participación popular"*<sup>38</sup>.

El MPD estaba desarrollando recomendaciones políticas aún más detalladas cuando el gobierno intervino en su contra. El Tribunal Supremo Electoral (TSE) en abril descalificó a varios candidatos y sus organi-

zaciones, incluyendo a Mena y el MPD. Se dijo que el partido no había aportado el número de firmas necesarias para el reconocimiento oficial (basado en las elecciones pasadas y datos estadísticos, la cuota era de 24.913). El MPD, que había remitido 31.490 nombres en apoyo a su inscripción, demandó que cerca de 8.000 habían sido invalidados arbitrariamente. Su subsecuente apelación llevó 1500 nombres adicionales. El 12 de mayo, sin embargo, el TSE rechazó la reinscripción con la afirmación de que "la alegación de que existía un error. . . no aparece en el documentación"<sup>39</sup>.

A pesar de las renovadas protestas del MPD, fue así excluido de las elecciones. Aunque anunciara luego que se lanzaría una campaña en favor del abstencionismo en la votación, pocas energías y pocos recursos fueron invertidos en el esfuerzo; para mediados de año Mena había regresado de su corta ausencia de la Universidad. FADI siguió siendo la única opción electoral para el marxismo. Los problemas internos persistían, algunos miembros de ambos PCE y PSRE habían preferido abstenerse de las elecciones conducidas y controladas por representantes militares del statu quo. Al mismo tiempo, los encargados de la maquinaria del PCE razonaron en el sentido de que la oportunidad de competir electoralmente por primera vez en ocho años no podía ser ignorada.

Proporcionaba una oportunidad para la reorganización, reclutamiento y visibilidad y cierto grado de legitimación a los ojos del pueblo. No habría ninguna expectación de obtener la victoria, pero sí una esperanza de que a través del FADI, el PCE podría establecerse más allá de cualquier duda como el portavoz del marxismo para una transformación socialista<sup>40</sup>.

La campaña del FADI escapó de un severo hostigamiento por parte del régimen, aunque los recursos eran limitados y la cobertura de prensa estuvo consistentemente relegada a las páginas interiores de los periódicos. El 8 de julio el candidato atrajo una audiencia de unos 12.000 a su reunión cumbre en Quito, la reunión más grande que sostuvieron en años. Al ir los electores a las urnas el 16 de julio de 1978, el FADI compitió contra cinco candidatos. El sector tradicional estuvo representado por Raúl Clemente Huerta, por largo tiempo líder liberal. El primero representando al Frente Nacional Constitucionalista que incluía los conservadores y otros seis partidos de derecha, mientras que

Huerta era apoyado por tres partidos que constituían la Unión Democrática Nacional. El menos importante de éstos era el PSE, para 1978, en un residuo andrajoso del una vez influyente movimiento de hacía tres décadas.

Otros dos aspirantes, Rodrigo Borja y Jaime Roldós Aguilera, presentaron nuevas caras al electorado; ambos expusieron ampliamente políticas reformistas, lo que los ubicaba levemente a la izquierda del centro en el espectro ecuatoriano. Borja, en años anteriores liberal, se separó para crear la Izquierda Democrática (ID), diseñada para desarrollar una opción socialdemócrata.

Roldós lleva la bandera de la Concentración de Fuerzas Populares, cuyo carismático y popular "jefe supremo" Asaad Bucaram había sido excluido de la candidatura. Un sexto candidato fue Abdón Calderón Muñoz, otro anterior liberal quien había creado su propio Frente Radical Alfariista (FRA) como vehículo de sus ambiciones. Con el atardecer del día de las elecciones, la mayoría de los espectadores esperaban que Maugé y Calderón arrastraran; que Durán y Huerta competirían por el primer lugar; y Borja y Roldós correrían en la mitad del campo, aunque cada uno con alguna oportunidad de terminar en el segundo lugar y así calificar para la carrera presidencial decisiva. Los acontecimientos probarían que los expertos se equivocaban; su predicción fue correcta para Maugé y el FADI.

## PERSPECTIVAS PARA LOS AÑOS 80

*Las elecciones y sus consecuencias.* El Servicio Electoral de la Secretaría Nacional de Información Pública (SENDIP) comenzó a reportar poco tiempo después de que las *mesas* hubieran cerrado. Anunció subsecuentemente que 1.612.994 votos se habían emitido (77 por ciento de los registrados). El CFP *binomio* de Jaime Roldós y Osvaldo Hurtado inesperadamente logró una clara victoria, con un 31 por ciento de los votos. Además de un resonante triunfo en Guayaquil, los cefepistas atrajeron una fuerza inesperada también de las provincias de las tierras altas. Perdieron por un reducido margen en las provincias de Quito y Pichincha, contrario a las valoraciones preelectorales. Sixto Durán adelantó a Raúl Clemente Huerta con un estrecho margen por el segundo lugar en aproximadamente 22-21 por ciento. Borja fue el cuarto con el 11 por

ciento de los votos, y siguió Calderón Muñoz con un nueve por ciento. La papeleta del FADI de Maugé y Muñoz terminó en último lugar, recibiendo 75.277 votos, para un total de un 5 por ciento. Fue el sexto en 14 de las veinte provincias y quinto en las restantes. Dos tercios del total provino de las dos provincias más populares del campo: Guayas y Pichincha<sup>41</sup>.

Consternados con la victoria de un candidato al cual se oponían fuertemente, representante de los sectores económicos más importantes, el régimen militar exploró posibles métodos de bloquear la ascensión final de Roldós a la presidencia<sup>42</sup>. Los desafíos electorales y alegatos de fraude en varias provincias siguieron siendo resueltos por el Tribunal Supremo Electoral. Además, el surgimiento de la competencia Durán-Huerta por el segundo lugar, y por lo tanto su elegibilidad para la segunda ronda electoral, se unió a las complejidades políticas. Por dos meses el TSE llevó a cabo el conteo lentamente, validando o anulando los resultados provisionales. El presidente publicó declaraciones periódicas acusando al CFP de haber creado por sí mismo de algún modo un fraude masivo, y virtualmente invitó a una total cancelación de las elecciones.

Las tensiones se extendieron a causa de bombardeos episódicos fuera de las casas de los líderes del CFP y las oficinas de los partidos. Fueron abundantes las especulaciones acerca del compromiso de las Fuerzas Armadas con un gobierno civil encabezado por Roldós, a pesar de las declaraciones de Poveda y Durán prometiendo apoyar la voluntad popular. El FADI se unió al grito en contra de la manipulación oficial o de la anulación de la votación.

Mientras las inseguridades y posiciones causaron pérdidas en la economía, Roldós y sus colegas desplegaron su astucia asegurando a la comunidad industrial que sus políticas serían moderadas y graduales. Al fracasar el TSE en la validación de casi la mitad de la votación para mediados de setiembre, el gobierno intervino finalmente.

El 25 el almirante Poveda anunció la total reorganización del TSE, encargándoles a los nuevos miembros completar el conteo de votos y proclamar el resultado para noviembre. El general Bolívar Jarrín, el Ministro de Gobierno, después declaró que con "la palabra de honor de las

fuerzas armadas habiendo empeñado al traspaso de poder al sector civil, el plan para la reconstrucción jurídica del Estado deberá cumplirse”<sup>43</sup>.

Hubo una nueva convocatoria para elecciones presidenciales el 8 de abril de 1979. Las elecciones para los miembros al Congreso deberían asimismo llevarse a cabo al mismo tiempo; el nuevo jefe ejecutivo y miembros de la legislatura unicameral debían tomar posesión el 10 de agosto de 1979, unos 19 meses después de la fecha originalmente prometida por el triunvirato.

Para principios de 1979, habían mejorado levemente los prospectos para la convocatoria de las elecciones de abril. Los resultados oficiales publicados el 7 de diciembre dieron a Roldós el 27.7 por ciento, seguido del Durán con el 23.9 y Huerta (aunque eliminado de la carrera final) con el 22.7. Aun así había varios obstáculos de procedimientos y políticas a ser superados. La oposición a Roldós y al CFP seguía siendo fuerte entre algunos sectores militares, aunque algunos otros oficiales simpatizaban con sus promesas de campaña reformista. Más fuertemente, los líderes conservadores del sector económico, también mantuvieron recelos acerca del gobierno de Roldós. Al momento de este escrito, (enero 1979) el cumplimiento y culminación de la promesa de enero de 1976 de restaurar un gobierno constitucional y representativo en el Ecuador no ha sido llevado a cabo. Para el FADI, la defensa y estimulación del proceso de restauración sigue siendo un importante objetivo a corto plazo. Mientras se abstiene de cualquier acuerdo formal, el FADI ha reiterado públicamente su compromiso con la convocatoria a la segunda ronda electoral. Satisfecha con la oportunidad de una mayor participación a través de las elecciones al Congreso, la coalición comenzó a formar su lista de candidatos. El FADI declara también su preferencia por Roldós en las segundas elecciones, dándole la opción menos inaceptable. Evitó cualquier pacto electoral formal, al menos por el momento<sup>44</sup>.

*Futuro del marxismo ecuatoriano.* Con el acercamiento de la década del 80, la perspectiva del movimiento marxista del país es en su totalidad más brillante que en cualquier momento de los años recientes. Al mismo tiempo, sin embargo, su posición es débil. Al realizar una hora de balance, se hacen más evidentes los factores de contradicción. La habilidad del Partido Comunista del Ecuador de hacer del FADI una or-

ganización electoral, abarcando al PSRE y otros grupos izquierdistas, ha sido una incuestionable realización. La desunión de la izquierda ha sido así reducida en algún grado, con el PCE que gana concomitantemente una posición de mayor prominencia para sí mismo. El retorno a la lucha electoral ha acrecentado la viabilidad organizativa de los comunistas; ha proporcionado experiencias instructivas, y ha permitido un claro esfuerzo de alcanzar al público por medios directos. La movilización del apoyo popular es ahora más fácil mientras una mayor participación en los asuntos nacionales viene a ser un beneficio adicional. La eficacia de René Maugé y sus colaboradores, a pesar de los recursos humanos y materiales, ha subrayado el surgimiento de una nueva generación de líderes. Esto ha complementado, más que sustituido, a la vieja generación de Pedro Saad. Asimismo sugiere una creciente capacidad de entender y tratar asuntos dentro del contexto de la política contemporánea.

Al mismo tiempo, existe todavía una incuestionada división. El pro-chino PCMLE promete seguir como vociferante de posiciones marxistas más radicales, y su influencia entre el estudiantado podría sobrevivir. La competencia está también destinada a desparramarse entre las filas de los movimientos laborales organizados y el naciente movimiento campesino. Mientras el PCE debería seguir siendo la fuerza dominante entre el CTE, la rivalidad con el CEDOC y el CEOSL es una constante.

Quizá más del 50 por ciento de los trabajadores organizados del Ecuador pertenecen a organizaciones independientes. La cohesión entre trabajadores organizados en corto, resulta problemática. Por el desorden laboral, desarrollado bajo el régimen militar, los esfuerzos esporádicos de llevar a cabo acciones de colaboración por parte de los trabajadores han encontrado sólo un éxito mixto. Un llamado colectivo de las tres federaciones para una huelga general en mayo de 1977 logró solamente una eficacia parcial. En 1978, sismos entre el CEDOC y el CEOSL atizaron el divisionismo del movimiento obrero nacional. Los desfiles tradicionales del 1º de mayo en Quito y Guayaquil fueron menos exitosos que los de los años anteriores.

Fue también evidente en junio de 1978 que el movimiento obrero era ineficaz como arma electoral. Los líderes del FADI fueron francos en aceptar que la contribución obrera a la campaña tenía un valor limitado. De hecho, el populista reformismo antisistema del CFP tuvo éxito

en atraer un importante número de votos de los trabajadores, a pesar de la ausencia de lazos organizativos entre el CFP y el movimiento obrero. En la aurora de las elecciones de julio cada una de las tres federaciones adoptó subsecuentemente diferentes actitudes hacia la perspectiva de una posible administración de Roldós, que iban desde una aceptación recelosa a una oposición ilimitada. En cuanto al movimiento estudiantil, la rama radical moderada, ejemplificada organizativamente por el PCE y el PCMLE, prometía mayores dificultades para el marxismo ecuatoriano.

En términos ideológicos, la fuente más pronunciada de desunión giraba alrededor de dos configuraciones básicas en discusión: asuntos tácticos y estratégicos sobre la participación o abstención del sistema político existente y percepciones sobre el mundo externo. Con lo anterior, como se explicó, los radicales renunciaron a las actividades electorales y a la participación en el Congreso como traición a los ideales revolucionarios por la aceptación de las reglas del juego existente. Esta tarea fue por supuesto ignorada en el movimiento de la formación del MPD en favor de la candidatura de Mena. La respuesta fundamental del PCE y de otros marxistas moderados es la disputa de que el rechazo de tales oportunidades de participación es irrealista. No existe otro modo, se argumenta, para el constructivo nacimiento de una organización capaz de movilizar el apoyo popular necesario para la final entronización del socialismo.

Los conflictos sobre las perspectivas internacionales aparecen como aún más irreconciliables; admisiblemente, hay poco desacuerdo sobre esas amplias exposiciones como aquel de los comunistas en su "programa mínimo" adoptado en el Noveno Congreso en 1973, comprometiéndose a "remover las raíces económicas y políticas de la dominación imperialista, . . . y (para) procurar una política internacional soberana, independiente y pacífica"<sup>45</sup>. Las hostilidades soviético-chinas, no obstante, siguieron promoviendo agudos conflictos. Para los partidarios de Rusia, como Saad dijo a un corresponsal de TASS en 1978, los chinos estaban debilitando el campo socialista, amenazando la paz mundial, y colaborando con los instigadores del imperialismo norteamericano. "Los maoístas y sus cómplices son enemigos de las luchas populares en todos los continentes. . . tratando de socavar la unidad de los partidos comunistas en todo el mundo. . . una total y completa negación del internacionalismo proletario"<sup>46</sup>.

A la vista del maoísmo ecuatoriano, no obstante, "los imperialistas sociales se oponen a la liberación de América Latina. En contraste, China ha dado, a través de la sabiduría de Mao Tse-tung, una decisiva contribución a la reconstrucción del movimiento internacional marxista-leninista"<sup>47</sup>.

En la década del 80, para resumir, el marxismo ecuatoriano podría bien ser más activo y visible de lo que ha sido por algunos años. Sus oportunidades serán mejoradas con el advenimiento de un gobierno civil; en cuanto alguno finalmente llegue al poder, debe considerarse el escenario contextual de la política nacional. Ecuador sigue siendo hoy un sistema en el cual las raíces de las tradiciones históricas, actitudes, y valores están profundamente implantados. Las fuerzas dominantes políticas y socioeconómicas son fundamentalmente conservadoras; la comprensión del capitalismo enfatiza el control elitista y fuertes lazos de dependencia con los Estados Unidos y con el mundo industrial. Bien podría ser a largo plazo que el posible logro de poder político y la transformación de la sociedad y el Estado por parte del marxismo ecuatoriano, sería menos el resultado de sus propios esfuerzos que de la capacidad de las fuerzas oligárquicas dominantes a adaptarse a las circunstancias cambiantes. Más allá de toda discusión la lucha del marxismo en el Ecuador podría ser larga, penosa y ardua en extremo.



## NOTAS

1. MARTZ, John D. **Ecuador, Conflicting Political Culture and the Quest for Progress**. Boston. Allyn and Bacon Inc. 1972. P. vii.
2. Para un resumen de la literatura indigenista e hispanista ecuatoriana, Cfr. *Ibíd.* Pp. 46-54.
3. PIKE, Fredrick B. **The United States and the Andean Republics: Peru, Bolivia, and Ecuador**, Cambridge. Mass. Harvard University Press. 1977. Pp. 221-22.
4. JARAMILLO ALVARADO, Pío. **El indio ecuatoriano**. Quito. Ecuador. 1922.
5. Para un estudio filosófico enfocando los antecedentes y la evolución del positivismo, Cfr. ROIG, Arturo Andrés. **Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana**. Quito. Ecuador. Ediciones de la Universidad Católica. 1977.
6. Se incluyeron Ricardo Paredes, un médico y el fundador más importante del Partido Comunista, Luis Maldonado Estrada, líder por muchos años del Partido Socialista; y Jorge Carrera Andrade, hombre de letras, diplomático, y ministro de asuntos exteriores.
7. ALEXANDER, Robert J. **Communism in Latin America**. New Brunswick. N.J. Rutgers University Press. 1957. P. 236.
8. Para una versión detallada, Cfr. ALBORNOZ, Oswaldo. **Del Crimen del Ejido a la Revolución del 9 de julio de 1925**. Guayaquil. Ecuador. Editorial Claridad. 1969.
9. Véase LINKE, Lilo. **Ecuador, Country of Contrasts**. 2da. Ed. London. Royal Institute of International Affairs. 1955. P. 39. Delegados importantes al congreso incluyeron Jorge Carrera Andrade, Antonio Borja, María Luisa Gómez, Juan Manuel Lasso, Luis Maldonado Estrada, Angel Modesto Paredes y Ricardo Paredes.
10. Una obra escrita por un líder socialista es MALDONADO ESTRADA, Luis. **Socialismo ecuatoriano: ensayo sobre la realidad nacional**. Guayaquil. Ecuador. Editorial Páginas Selectas. 1935.
11. Esta representación socialista resultó de un sistema electoral proporcional, y no de una votación directa.

12. Cfr. WOOD, Bryce. **Agression and History, The Case of Ecuador and Peru.** New York. University Microfilms International. 1978.
13. En 1949 Guevara Moreno fundó la Concentración de Fuerzas Populares (CFP) en Guayaquil, y llegó a ser un político de influencia nacional. Al principio de los años sesenta, perdió su posición al Sr. Asaad Bucaram, el "jefe supremo" de la CFP Hasta el momento. El autor está preparando un estudio de este partido.
14. Para la interpretación de Velasco, Cfr. CUVI, Pablo. **Velasco Ibarra: el último caudillo de la oligarquía.** Quito. Ecuador. Instituto de Investigaciones Económicas. 1977. Pp. 101-105.
15. Se puede leer la versión de un participante y exsecretario general socialista en MALDONADO ESTRADA, Luis. **Una etapa histórica en la vida nacional.** Quito. Ecuador. Editorial "Rumiñahui". 1954.
16. CARRION, Benjamín. "Teoría y Plan de la II Independencia". **Cuadernos Americanos.** Vol. 20. Nro. 1. 1961. P. 64.
17. HURTADO, Osvaldo (ed.). **Dos mundos superpuestos: ensayo de diagnóstico de la realidad ecuatoriana.** Quito. Ecuador. Instituto Ecuatoriano para el Desarrollo Social. 1969. P. 226.
18. Cfr. ROBALINO BOLLE, Isabel. **El sindicalismo en el Ecuador.** Quito. Ecuador. Instituto Ecuatoriano para el Desarrollo Social. 1976.
19. Para un sumario y análisis de la estructura universitaria ecuatoriana, Cfr. WILSON, Jacques M.P. **The Development of Education in Ecuador.** Coral Gables. Fla. University of Miami Press. 1970.
20. Un análisis más extendido es HURTADO, Osvaldo. **El poder político en el Ecuador.** 2da Ed. Quito. Ecuador. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. 1977. Pp. 252-65.
21. "Dictaduras y Dinastías en la Universidad Central". **Nueva.** Quito. Nro. 52. Octubre de 1978. Pp. 52-7.
22. **Information Bulletin, World Marxist Review.** 31 enero 1976.
23. **Granma.** La Habana. 5 junio 1976.
24. **El Universo.** Guayaquil. 9 junio 1976.
25. **Granma.** La Habana. 24 mayo 1976.
26. **Granma.** La Habana. 11 agosto 1976.
27. La participación de la CIA en la política doméstica ecuatoriana durante los años sesenta, la escribió un participante norteamericano, AGEE, Phillip. **Inside the Company: CIA Diary.** New York. Stonehill Publishing Company. 1975. Cfr. Pp. 99-317.

28. **El Comercio.** Quito. 23 junio 1977.
29. De sus obras más leídas, Cfr. GALARZA ARIZAGA, Jaime. **El festín del petróleo.** Quito. Ecuador. Ediciones Solitierra. 1972; **Piratas en el Golfo.** Quito. Ecuador. Ediciones Solitierra. 1973; y **Los campesinos de Loja y Zamora.** Quito. Ecuador. Ediciones Solitierra. 1976.
30. **El Comercio.** Quito. 14 julio 1977.
31. **El Comercio.** Quito. 21 noviembre 1977.
32. **Foreign Broadcast Information Service.** 25 enero 1978.
33. **Foreign Broadcast Information Service.** 26 abril 1978.
34. "René Maugé: '... con los pies sobre la tierra' ". **Nueva.** Quito. Nro. 48. Junio 1978. P. 51.
35. **Ibíd.** P. 55.
36. "René Maugé" **Cambio.** Quito. Nro. 4. Abril de 1978. P. 15.
37. **El Comercio.** Quito. 7 abril 1978.
38. "Camilo Mena: entraremos en la segunda vuelta". **Cambio.** Quito. Nro. 4. Abril de 1978. P. 65.
39. "Comunicado del Tribunal Supremo Electoral". **El Comercio.** Quito 13 mayo 1978.
40. Un artículo breve diferenciando los objetivos y los programas electorales del FADI y MPD es "Los pro y los contra de los candidatos". **Caskabel Internacional.** Guayaquil. Nro. 24. Mayo 1978. P. 7.
41. Embajada del Ecuador. **Boletín.** Nro. 559. Agosto de 1978. Estos datos no oficiales de SENDIP se originaron de una agencia del gobierno. Al momento, el pueblo y los políticos aceptaron sin protestar.
42. Un análisis excepcional de las Fuerzas Armadas del Ecuador y de las actitudes sobre intervencionismo militar es FITCH, John Samuel. **The Military Goup d'Etat as a Political Process: Ecuador, 1948-1966.** Baltimore. Md. The Johns Hopkins University Press. 1977.
43. **El Comercio.** Quito. 6 octubre 1978.
44. GUERRERO, Carlos. "El reto para la Izquierda". **Nueva.** Quito. Nro. 53. Noviembre 1978. Pp. 32-34.
45. **World Marxist Review.** Febrero 1978.
46. **Foreign Broadcast Information Service.** 11 abril 1978.
47. **Foreign Broadcast Information Service.** 8 febrero 1977.